

RECORDANDO A JAIME SALCEDO SALCEDO

REMEMBERING JAIME SALCEDO SALCEDO

Resumen

En este sencillo reconocimiento del profesor y arquitecto Jaime Salcedo Salcedo, se destacan tanto sus logros profesionales como las cualidades personales. El patrimonio fue un eje en su vida y la palabra el medio más contundente para transmitir su conocimiento.

Palabras Clave

Jaime Salcedo, Investigación Arquitectura Colonial, Historia Arquitectura Colombia, Historia Restauración Colombia.

Abstract

This is a simple recognition to the professor and architect Jaime Salcedo Salcedo that highlights his professional achievements and his qualities as a person. The estate was an axis on his life and his words, the most forceful tool to spread his knowledge.

Key Words

Jaime Salcedo, Research Colonial Architecture, Architecture Colombian History, History Restoration Colombia.

María del Pilar López Pérez

Instituto de Investigaciones Estéticas –
Facultad de Artes. Universidad Nacional
de Colombia

Arquitecta de la Universidad Nacional de Colombia se ha especializado en investigaciones sobre historia de la arquitectura y del arte en el Nuevo Reino de Granada. Actualmente es profesora asociada e investigadora en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional de Colombia, y profesora de la “Maestría Conservación del Patrimonio Cultural Inmueble”. Colabora en el Doctorado “Historia del Arte y la Arquitectura” y en la Maestría de “Museología y Gestión del Patrimonio” de la Facultad de Artes. Directora del grupo de investigación “Estudios histórico artísticos de los bienes culturales”.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 23/11/2013
Fecha de revisión: 02/12/2013
Fecha de aceptación: 18/11/2013
Fecha de publicación: 30/12/2013

RECORDANDO A JAIME SALCEDO SALCEDO



Fig. 1. Jaime Salcedo Salcedo. Año 2009.

Hemos perdido un maestro, un amigo.

El arquitecto y profesor Jaime Salcedo Salcedo falleció a los 67 años, el 5 de octubre de 2013. Un hombre que deja tras de sí una impecable labor profesional, una rigurosa y

original investigación, una estimulante docencia y una gran nostalgia por el amigo.

Arquitecto de la Pontificia Universidad Javeriana estuvo vinculado muchos años a esa institución como docente y profesional de la restauración. Desempeñó varios cargos, primero como director del Departamento de Historia de la Arquitectura y posteriormente como director del Instituto de Investigaciones Estéticas Carlos Arbeláez Camacho. Fueron muchos los proyectos que se desarrollaron bajo su dirección todos acompañados de profundas investigaciones, la gran mayoría publicados en la revista *Apuntes*.

Para el Ministerio de Cultura de Colombia fue un asesor permanente en temas de patrimonio urbano y arquitectónico. Desarrolló investigaciones e intervenciones en muchas ciudades del territorio colombiano, algunas de ellas fueron: la restauración de la Catedral Primada de Colombia, del Parque Cabal de Buga, de la Iglesia Mayor de Tunja, de la casa del capitán Luis Velásquez Rengifo en Buga, de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario en la Calera, de la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, del Templo de Santo

Domingo en Tunja y la Basílica de Monguú en Boyacá, entre otros. También realizó el plan de reglamentación del Centro Histórico de Villa de Leyva y el plan piloto de restauración de Popayán.

Su preocupación por preservar los pocos testimonios materiales, lo mantuvo vigilante hasta el último momento de su vida, tratando de crear conciencia sobre las acciones que se disponían en torno al patrimonio. Hablar de la manera más sencilla y centrándose en el sentido común, para argumentar en el marco de la ley y en el bien de la sociedad, fue su forma adecuada y propia de salir en defensa del patrimonio. El valor de los testimonios del pasado estaba incorporado en cada cátedra que impartía, independiente del tema que tratara, era parte esencial de su pedagogía. Consideraba que el profesional de la restauración tiene la responsabilidad sobre la preservación del patrimonio pero también debe ser un vehículo de orientación para la sociedad, despertando la sensibilidad de las personas para preservar y construir memoria. No es extraño que fuera permanentemente invitado a participar en diferentes eventos internacionales donde siempre se destacó por la lucidez de sus intervenciones y la agudeza de sus comentarios. Así, su inmenso conocimiento y experiencia le llevó a ser consultor de la UNESCO en temas de patrimonio.

Durante los últimos dieciocho años estuvo vinculado a la Universidad Nacional de Colombia, con una destacada labor docente en la Maestría de Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura y la Ciudad y en el programa del Doctorado en Arte y Arquitectura. Un periodo en el que sacó a la luz muchas investigaciones publicadas en la revista *Ensayos* del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional de Colombia. Son trabajos muy diversos en los que con un lenguaje sencillo revela la complejidad del análisis realizado para poder esclarecer temas que por lo general se asumen que ya están resueltos. Entre los artículos de éste último periodo están: “Arquitectura, urbanismo y astrología en Guada-

lajara de Buga” en *Ensayos* 5, 1998. “Condiciones para el remate de la obra de carpintería de la Iglesia Mayor de Tunja 1567-1572” en *Ensayos* 6, 2000. “Un vestigio del cercado del señor de Bogotá en la traza de Santafé”, en *Ensayos* 20, 2011. “La mujer, los vecindarios y los barrios de Popayán en el siglo XVII”, *Ensayos* 23 de 2013, la cual recién salió, mes y medio después de la muerte del profesor Jaime. No pudo ver este último trabajo que presentó por primera vez en el 53 Congreso Internacional de Americanistas del 2009, y que sólo hasta este momento se publica debido a una meticulosa revisión de datos que el profesor Jaime realizó antes de su publicación. Estos trabajos revelan un riguroso manejo de fuentes y un amplio conocimiento para relacionar temas ya sean de contenido político, artístico, alimentario, arqueológico, simbólico o de ficción, a todos los campos del conocimiento recurrió siempre y cuando fuera necesario para expresar su pensamiento. En sus investigaciones se evidencia el seguimiento que hizo a las enseñanzas del Instituto Warburg de Londres, sobre todo a aquellos investigadores como René Taylor, Erwin Walter Palm y Santiago Sebastián continuadores del espíritu del Instituto cuya obra se articuló con América.

Deja muchos trabajos sin terminar: biografías, estudios de población, diversos temas relacionados con los grupos indígenas habitantes en la ciudad de Santafé en los siglos XVI y XVII, entre otros. En este sentido estamos formando un grupo de profesionales cercanos al profesor Jaime Salcedo y junto con su familia, procederemos a evaluar el estado de las investigaciones con el fin de hacerlas públicas.

Pocos fueron los libros aunque muchos los artículos y capítulos de libros que publicó. En su libro *Los jeroglíficos incas: Introducción a un método para descifrar tocapus-quillca*, propone un sistema para interpretar y leer los tocapus elaborados en el Tahuantinsuyo. Tomando como objeto de estudio el quero 7511 conservado en

el Museo de América en Madrid, y apoyándose en la representación de las imágenes que narran hechos históricos, plantea unas hipótesis que le dan estructura al libro. El profesor Jaime relacionó las sencillas formas geométricas con los colores al interior del tocapu y lo consideró un juego de muchas posibilidades, al cual aplicó lo que él llamó “los siete principios o claves para descifrar tocapus”. Estos principios van desde considerar que cada tocapu contiene frases completas o textos completos y que los temas pueden ser reconocibles en las formas, así como que los colores funcionan como atributos que contribuyen al desarrollo del texto. Esto y mucho más constituye el código de lectura del tocapu. Descifrar o dilucidar el secreto o lo reservado en las imágenes de los tocapus, requiere de una

actitud abierta a nuevas y posibles relaciones y valores de los pueblos andinos de habla quechua. Es evidente el profundo conocimiento y el despliegue de toda su sensibilidad para acercarse a la vida de la gente en el Tahuantinsuyo. El profesor Jaime con este libro se arriesgó a proponer un camino exploratorio y abrió otra alternativa de interpretación de los tocapus.

Muchos fueron los reconocimientos que recibió, como la Orden Universidad Javeriana en Grado de Caballero en 1978. El premio de Investigación Andalucía-América, de Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en 1986. El premio de Restauración, Catedral de Pamplona, “Carlos Arbeláez Camacho”, Sociedad Colombiana de Arquitectos, 1990. La medalla Félix Restrepo, S.J. en 1992. El premio Nacional de Arquitectura en la categoría de investigación “Carlos Martínez Jiménez” *Modelo urbano aplicado a la América española*, entregado en la XIII Biental de Arquitectura, 1992. El premio de Arquitectura Universidad del Valle en 1998. Condecoración Gran Orden del Ministerio de Cultura, 1998. Mención de Honor, para la restauración de la Catedral Primada de Colombia, Sociedad Colombiana de Arquitectos, XVII Biental de Arquitectura, 2000. Recibió un gran reconocimiento por su trayectoria académica e intelectual en el SAL XII en Panamá, 2009. Por último en el año 2010, le otorgó la Universidad Nacional de Colombia la distinción de Profesor Honorario.

Hace veinte años que conocí a Jaime Salcedo y en ese compartir en el que yo siempre aprendí a través del intercambio de charlas, libros y correos, pero sobre todo en el marco de un mutuo afecto, percibí su vasta erudición, su constancia y rigor en el trabajo, su persistencia en la búsqueda de la verdad pero sobre todo, como buen maestro nunca indicó el camino, dejó que lo descubriéramos. Sus inestimables críticas y consejos, su apoyo profesional y moral, me sirvieron de orientación en el campo de la investigación y en el académico.

97

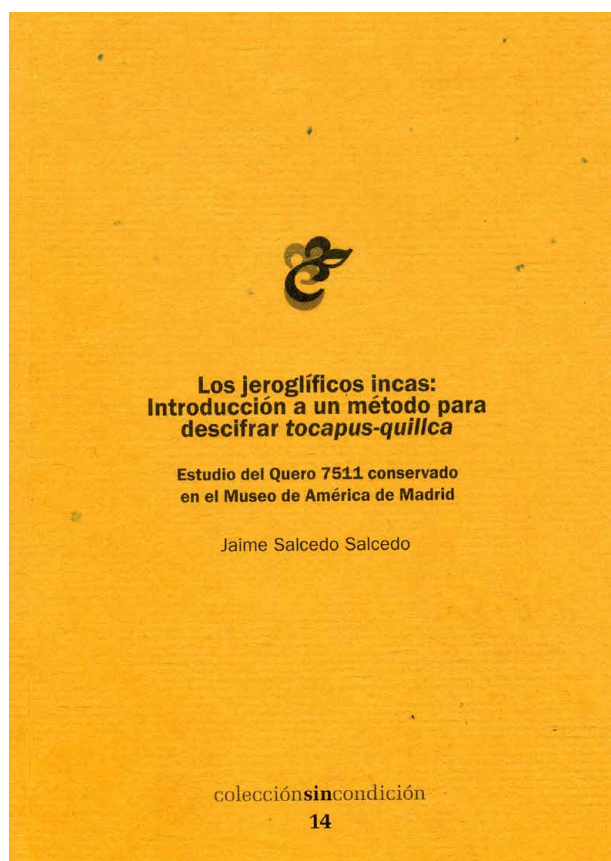


Fig. 2. *Los jeroglíficos incas: Introducción a un método para descifrar tocapus-quillca. Estudio del Quero 7511 conservado en el Museo de América en Madrid. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007. Colección sin condición, 14.*



Fig. 3. El profesor Jaime Salcedo Salcedo recibiendo la distinción de Profesor Honorario de Moisés Wasserman Lerner, rector de la Universidad Nacional de Colombia. 24 de Septiembre de 2010. Fotografía: Agencia de Noticias, Universidad Nacional de Colombia.

En el año 2004 creamos un grupo de investigación que denominamos *Estudios históricos artísticos de los bienes culturales*. Todos teníamos un interés común, la cultura iberoamericana de los siglos XVI, XVII y XVIII. Iniciamos con un tema que era de afecto de todos, *las fiestas neogranadinas*, con el interés de entender los procesos de presencia, pervivencia y transformación de las fiestas, las ceremonias y los ritos en las diferentes poblaciones del territorio colombiano. Me pareció como atención a este maravilloso grupo, con el que compartimos sesiones tan cálidas con Jaime Salcedo, oír sus voces:

GUADALUPE ROMERO SÁNCHEZ

Conocí a Jaime a través de sus libros cuando apenas era una estudiante de la asignatura de

Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica, en aquel momento nunca pensé que mi destino estaría ligado a Colombia ni que iba a tener la gran oportunidad de trabajar con aquella persona a la que tanto admiraba.

La primera vez que coincidimos fue hace casi una década cuando me aventuré a trabajar sobre pueblos de indios en la región central colombiana, rápidamente me acogió y con María del Pilar me hicieron sentir en casa. Jaime era un hombre sabio, un especialista de amplio espectro multidisciplinar pero, ante todo, una gran persona. A pesar de sus circunstancias siempre estaba pendiente de las consultas que se le hiciera y hacía buenas críticas constructivas para ayudarte a mejorar, con argumentos sólidos y con la convicción de haberte mostrado

un camino que te abriría las miras hacia una investigación más completa.

Colombia no será lo mismo sin él, sin su atención ni su ánimo, sin los cafecitos en la 39, sin esas largas charlas y discusiones donde el grupo intercambiaba impresiones y donde él siempre emanaba genialidad. Es muy difícil resumir un sentimiento por una pérdida tan grande, lo único que puedo decir es “gracias, gracias Jaime por todo lo que has sido y lo que siempre serás”.

SANDRA REINA MENDOZA

El profesor Jaime Salcedo Salcedo ha dejado un vacío imposible de llenar. Fue nuestro maestro, siempre con la reflexión aguda y concedora sobre la historia y sobre la arquitectura. Exigente y generoso se esforzaba en que sus estudiantes fueran más allá de lo obvio, que logaran reflexiones cada vez más elaboradas y analíticas que permitieran avanzar en el conocimiento. Su rigurosidad iba de la mano con la escritura. Recuerdo y atesoro enseñanzas de su parte en el tema de la ciudad hispanoamericana tanto como de las palabras, la investigación y el país. Su salud no estuvo a la altura de su espíritu, pero eso no le impidió ser un observador sensible del ser humano.

Recuerdo sus últimas batallas en defensa del patrimonio sumergido de Colombia y del centro histórico de Bogotá y sus armas fueron la sensatez, el conocimiento de la historia y la lucidez que da la experiencia en la restauración de varios de los más importantes monumentos nacionales.

En buena hora la Universidad Nacional de Colombia reconoció su enorme mérito y contribución a la formación de varias generaciones de arquitectos, otorgándole el título de Profesor Honorífico.

DIANA FARLEY RODRÍGUEZ

Encontrarse frente al profesor Jaime Salcedo Salcedo, era como estar frente a una caja de sorpresas. Recuerdo que en octubre de 2007, en una charla acerca de mi trabajo sobre la música en los pueblos de indios, compartió conmigo generosamente algunas ideas muy esclarecedoras. Para mi sorpresa, conocía bastante acerca del uso de la música en la evangelización de los indígenas del Perú y además, era un estudioso del quechua. Días después me compartió su versión (traducción) del himno *HanacpachapCussicuinin*, considerada la obra polifónica más antigua compuesta en el Reino del Nuevo Mundo, por la cual Jaime tenía un especial afecto. Fue muy generoso con su conocimiento. Los jóvenes investigadores que nos acercábamos a él siempre encontrábamos una grata y cálida acogida.

MARÍA ASTRID RÍOS DURÁN

Al estar de la mano de la profesora María del Pilar tuve desde muy temprano las mejores referencias de Jaime Salcedo Salcedo. Afortunadamente también tuve la oportunidad de conocer al profesor gracias a los encuentros del grupo de investigación. Estos encuentros me permitieron escucharlo y ver la facilidad con que realizaba aportes, generaba reflexión y discusión en torno a los temas que tratábamos dentro del grupo. Es por esto que el día de hoy, cuando ya Jaime no está con nosotros me permito recordarlo como un maestro, como un hombre dedicado a lo académico y lleno de una inmensa sabiduría que compartía amablemente con todos los que estábamos a su alrededor. Siempre sentí en él una mente brillante y lúcida. Por todo esto, hoy tras su partida pienso que Jaime merece nuestros recuerdos y mas sinceros agradecimientos por lo que nos enseñó en sus amenas charlas. Gracias Jaime.

LAURA LILIANA VARGAS MURCIA

En *Los jeroglíficos incas: Introducción a un método para descifrar tocapus-quillca*, Jaime se preguntaba qué hacía reír a los incas, qué los enternecía, y a través del Quero 7511 del Museo de América daba algunas hipótesis tomando la figura de Otorongo Achachi, el general de Túpac Yupanqui. Esa gracia y simpatía que halló en Otorongo, Jaime supo trasmitirla en una inolvidable conferencia donde supimos no solamente sobre el sentido del humor en el Tahuantisuyo sino también del suyo propio y de sus inquietudes intelectuales, las cuales siempre fueron más allá de la arquitectura. Le interesaba tanto el quechua como el arte de la memoria,

el hermetismo, la lectura de documentos del archivo o introducirse en cualquier rama del conocimiento para ir al fondo de los asuntos que investigaba. Sus opiniones y recomendaciones para cada uno de nuestros temas de estudio nos abrieron todo un panorama y con total erudición, entrega y sencillez nos brindó las explicaciones que le solicitábamos. Las reuniones que tuvimos con Jaime estaban llenas de datos curiosos, anécdotas e historias que nos mantenían atentos a cada comentario, él nos animaba a investigar los objetos desde todas sus perspectivas pero sobre todo a preguntarnos qué había en la experiencia de quiénes las hicieron para poder captar la verdadera esencia de esas obras.